

# UNCOPS

United Nations Chiefs of Police Summit 2022 • 31 AUG - 1 SEP

## **Third United Nations Chiefs of Police Summit (UNCOPS)**

Session 3: Bridging the gap on performance

**1 September, New York, GA Hall**

**Statement by Ecuador**

---

En nombre del Gobierno del presidente Guillermo Lasso Mendoza y de la Policía Nacional del Ecuador reciban un saludo cordial. Celebro que esta reunión se haya materializado, después de que el mundo, entre 2020 y 2021, sufriera la pandemia por la COVID-19, que implicó la muerte de casi seis millones 500 mil personas. El papel que tuvieron las policías, en sus países, fue determinante para la asistencia y control de la población, sin embargo, las consecuencias de esta pandemia tienen relación directa con la crisis económica y el incremento de la violencia y la delincuencia organizada transnacional.

Si el siglo 20 estuvo marcado por dos guerras mundiales y varias guerras civiles, en el que los estados eran parte de los conflictos, en este siglo, la tendencia es que la violencia interna, en cada país, tenga relación con la inestabilidad política, con redes criminales transnacionales alrededor del narcotráfico y otros delitos.

En América Latina, considerada la región más violenta del mundo a pesar de tener el 8 por ciento de la población, es considerable y preocupante el crecimiento de la delincuencia no solo como organizaciones piramidales, sino como redes delictivas, que hace más compleja su desestructuración. De las 50 ciudades más violentas del mundo, 46 están en las Américas, de esas 46, 39 son latinoamericanas.

El Ecuador, en el último año, duplicó la tasa de homicidios, pasando de 7 a 14 muertes violentas por cada cien mil habitantes, y de forma paralela, es el tercer país del mundo que más droga incauta, después

de Colombia y Estados Unidos, según el último Informe Mundial de Drogas 2022, presentado hace tres semanas, en Quito, por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga (UNODC).

De hecho, el crimen transnacional está permeando a los estados y a la población. Coopta gente vulnerable, sobre todo a jóvenes, con la falsa esperanza de mejorar sus condiciones de vida, cuando en la práctica resulta que sus vidas acaban en las cárceles o en las calles, asesinados, por las mismas organizaciones criminales.

El crimen transnacional también es una amenaza rotunda a la vigencia de las democracias, porque erosiona la confianza de los ciudadanos en la democracia como el mejor sistema político, y fortalece la idea de que los gobiernos autoritarios son la mejor respuesta ante las crisis de inseguridad y violencia.

Este panorama implica que las razones para promover la paz, desde Naciones Unidas, ya no están relacionadas con guerras civiles, al menos no en América Latina, sino con una poderosa delincuencia global que cuenta con recursos que superan, con creces, a los que tienen los estados para la seguridad y para la protección social de sus ciudadanos.

La Policía de Naciones Unidas debe continuar trabajando en la promoción de la paz, pero ahora considerando que los grupos armados están formados por civiles cuyo fin es económico y no tienen límites.

Sabemos que la mejor inversión en seguridad, es la inversión social y el desarrollo económico, porque de lo contrario, todos los esfuerzos que hagan las policías de nuestros países, no tendrán impacto en transformar la vida de nuestros ciudadanos.